

*Al querido amigo D. C. Díaz Viana
Valencia*

UNA EXCURSIÓN EN EL BIERZO



ERRORES GEOGRÁFICOS Y CONJETURAS HISTÓRICAS

POR EL

Capitán García Rey

De la Real Sociedad Geográfica.



MADRID

Imprenta del Cuerpo de Intendencia Militar.

Travesía de San Mateo, número 1.

1912

JT - F 1913

UNA EXCURSIÓN EN EL BIERZO



ERRORES GEOGRÁFICOS Y CONJETURAS HISTÓRICAS

POR EL

Capitán García Rey

De la Real Sociedad Geográfica.



MADRID

Imprenta del Cuerpo de Intendencia Militar.

Travesía de San Mateo, número 1.

1912



EXPOSICION DE LA BIENAL



T-1260390

C. 71697022

R. 160529

UNA EXCURSIÓN EN EL BIERZO

ERRORES GEOGRÁFICOS Y CONJETURAS HISTÓRICAS

POR EL

Capitán García Rey

De la Real Sociedad Geográfica.

OBSERVACIÓN PRELIMINAR

Este modesto trabajo, resultado de mi última correría por la parte del Bierzo y realizada sin pretensiones científicas, va orientado en el sentido que hoy exige la Ciencia geográfica, y á la manera de cómo se desenvuelve en Francia, Bélgica y Suiza, por el Profesorado y las Sociedades alpinas.

La labor es pobre y pequeña por no haberse contraído ni á descubrir tierras vírgenes, ni á resolver interesantes problemas geográficos de inmediata utilidad y provecho, ó para las Ciencias físicas y naturales ó para la Administración pública.

Pero creo—dejando á un lado toda jaectancia—que, aun cuando la excursión realizada no aporte nuevos datos arqueológicos, geográficos, topográficos ó de cualquier otro orden, los cuales illustren grandemente la parte recorrida, no por eso debe carecer de interés, porque tiende á aclarar puntos que han contribuído á formar equivocada idea de cuestiones comprendidas y estudiadas en la *Geografía española*.

INTRODUCCIÓN

Ninguna excursión de las que había realizado por la provincia leonesa había alcanzado por sus atractivos y peripecias tanta importancia como la que hice en los días 25, 26 y 27 de Agosto por los montes de León y Aquilianos.

El plan era interesante y duro, y no sólo se contraía á caminar por aquéllos, sino á conocer en sus pormenores orográficos é hidrográficos todo el terreno comprendido en el ángulo que forman los montes de León al unirse con los montes Aquilianos ó sierra de la Guiana, comenzando en el puerto de Foncebadón y terminando en la elevada cúspide de la Guiana, llamada *la Himalaya del Bierzo*.

Sufrimos las peripecias de esta excursión realizada á pie, el docto párroco de Riego de Ambroz D. Pedro Celestino Rodríguez y el escriboretador de estas líneas.

El objeto principal era conocer y admirar las bellezas sin cuento que se encierran en esta parte del hermoso Bierzo y resolver el extremo geográfico del punto de unión de los montes de León (los cuales cierran por Oriente el famoso valle de la antigua *Bergidum*) con los montes Aquilianos, barrera meridional, y en el centro de la cual se levanta gigantesca *la Guiana*, cima de los *Alpes bercianos*.

El conocimiento de esta parte del suelo leonés hace reconstituir memorias históricas interesantes, rememora los hechos ocurridos en los primitivos tiempos y singularmente los que acaecieron por este suelo en el período romano y siglos medioevales. En la época romana atravesaba el terreno del Bierzo la *via nova*, uno de los cuatro grandes caminos militares que iban de *Asturias* á *Brácara*, pasando por las mansiones de *Bergidum* é *Interamnium Flavium*, ambas grandes centros de donde partían el movimiento y la vida. Y si la parte recorrida *caminando* no presenta las tenebrosas galerías de las Médulas, en donde por millares de esclavos se extraía el oro fino, al extremo de reputarse

como la explotación más gigantesca del mundo en aquellas fechas llevada á cabo, no por eso dejan de ofrecerse á la vista, entre la *Cruz de Hierro* y Prada, las profundas hondonadas y excavaciones, explotaciones semejantes, existiendo todavía restos testificativos de la extracción del codiciado metal, los puntos donde se lavaba y otros por donde venían los *carriles* ó conducciones de agua (1).

Los castros romanos también aparecen asentados sobre aislados cerros en magníficas posiciones estratégicas, sirviendo de muestra el *Rupiano*, al pie del histórico y famoso San Pedro de Montes, y dominando el encajonado valle del Oza en la primera parte de su curso, desde la cual comienza á salir por los tajos de Peñalva y Montes.

En la Edad Media cruzaba también este terreno el camino *francés*, por donde millares de peregrinos, á partir del primer tercio del siglo IX, se dirigían á Santiago de Compostela á postrarse ante el sepulcro del Apóstol; Foncebación, Manjarín, Acebo y Molinaseca, que surgió por estas fechas precisamente, ofrecen claro testimonio.

Pero, siglos antes, ¡qué admirable espectáculo ofrecía esta parte del *verjel* del Bierzo! En él se hallan enclavados tres pueblos, que aun hoy se admiran como gloria del arte y de la religión: *Compludo*, la antigua *Complutica* ó *Complega* de los astures, cuyos habitantes, según dice Cean-Bermúdez en el *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, salieron de ella con ramos en las manos en ademán de implorar la misericordia de Gracco, que los tenía cercados, y después le embistieron con furor, y *San Pedro de Montes* y *Santiago de Peñalva*, «doble tesoro para la religión y para el arte guardado en aquellas sierras», según Quadrado. Esos pueblos nos hablan de cosas que fueron en lo que á la guerra y al arte y á la religión atañe. El castro *Rupiano*, atalaya con el romano intrépido, hoy duerme

(1) El oro provenía de filones verdaderos ó bien de masas aluviales. En los yacimientos auríferos de origen conglomerático, los antiguos empleaban, según Lucano, un sistema de tratamiento hidráulico por canales de derivación y galerías de derrumbamiento.

sueño eterno é incommovible, á pesar de tantos siglos, y en vez de mole ingente, es montaña cubierta de mies y arbolado. *Montes*, con su iglesia bizantina, nos habla de la arquitectura cristiana fundada sobre el arte latino; *Peñalva*, surgida con formas musulmanas, nos dice cómo en esta región leonesa preponderaba el elemento mozárabe, y los tres pueblos, de aquella vida de mortificación santa y poética, llena de fe y de recogimiento, puesta en concordancia con la vida actual.

Del museo encerrado en Peñalva y Montes, invadido por la marcha sacrílega de los tiempos, como si á éstos estorbaran tantas bellezas y tantas portentosas obras, sólo quedan las paredes, y éstas no intactas, porque la destructora fuerza del tiempo, casi equivalente á la destructora indiferencia de los hombres, ha hecho que vayan agrietándose, amenazando desmoronarse si piadosa mano no llega á tiempo para detener la caída. Nada se atisba en tan silenciosos lugares de aquella vida. El verdín lo cubre todo. Algo más merecen aquellos parajes, los cuales fueron lámparas de la santidad, espejos de la virtud y refugio de almas que iluminaron con las luces del saber. Paz Augusta hoy en los templos reina de este rincón, el cual, con las cuevas y eremitorios desparramados en las sombrías laderas de la brava sierra, ó al pie de angulosos y atrevidos peñascos situados, era desde la mitad del siglo VII una nueva *Tebaida* poblada de monjes y eremitas, como expresa el Padre Flórez en su *España Sagrada*.

La fe y la fuerza, el silencio y la guerra, en estos lugares del Bierzo andaban á porfía; porque al lado de los templos se alzaban las fortalezas y castillos; la fe y el silencio elegían para desplegarse las laderas de las pedregosas cumbres; la fuerza y la guerra, las llanuras despejadas, como para atalayar desde Ponferrada y Cornatell, Corullón y Bembibre.

¿Qué puede decir la pluma que exprese una idea de tantas bellezas, de tantos recuerdos y de tantos encantos? El báculo abacial y la espada del guerrero, como dice un ilus-

tre escritor, se repartían el dominio del país, y esto basta para comprender el valor de los bravos bosques y deliciosos valles bercianos.

Por todo esto, el aficionado excursionista tiene que admirar hoy el sitio inaccesible casi, en donde se asienta *Compludo*, en la cual San Fructuoso—hijo de los Duques del Bierzo, según afirman algunos sin fundamentos,—erigió un monasterio hacia el año 640, en tiempos de Oscando, Obispo de Astorga; tiene que contemplar las ruinas del antiguo monasterio de Tablatelo, en el valle de Tabladillo, opuesto al del río Miruelos, y célebre también porque en él tuvo lugar un Concilio en el siglo IX, al cual asistieron el Rey Don Ramiro II, varios Obispos y el de Astorga, Salomón III, y finalmente, tiene que ver el espléndido paisaje que se descubre desde la cima de la Guiana, el pico más alto del Bierzo, y contemplar las ruinas de la ermita de su cima y reflexionar cómo terminó, ignorado del mundo, los tristes días de su existencia, convertido en ermitaño, el gallardo y enamorado Sr. Bembibre, según expresa D. Marcelo Macías.

Estas son, con otras muchas, y á grandes rasgos trazadas, algunas generalidades históricas, las cuales hemos tomado de juiciosos autores que de estas cosas tratan, y las cuales constituyen las principales efemérides que se examinaron á la vista de tantos recuerdos antiquísimos.

I

Antes de entrar en el relato de la expedición á la sierra, séame permitida una superficial digresión geográfica que sirva para refrescar ideas conocidas, para que pueda hacerse crítica justa, la cual ponga las cosas en el verdadero lugar que las corresponde.

El terreno recorrido no forma parte de las cordilleras principales que constituyen el sistema orográfico peninsular, aunque sí tiene inmediata dependencia con la pirenaica, cordillera principal del sistema, por arrancar el sistema de

montañas que en aquel terreno se comprenden, de un punto notable de la cresta pirenaica Cueto-Albo, entre los puertos de Pajares y de Balbarán. Por su importancia puede constituir un sistema casi independiente, ramificación, desde luego, de la cantábrico-astúrica. «En su origen—dice Arteché—aparece como una llanura elevada, y en su desarrollo por las montañas de León, y principalmente por el Teleno y montes Aquilianos, presenta huellas tan profundas, y precipicios y barrancos tan grandes, que en las dos últimas sierras se asientan cumbres elevadas de la provincia, desde luego las más elevadas del Bierzo, encontrándose en algunas de sus quebradas acumulada la nieve en extensos manchones, los cuales persisten todo el año.

La tonalidad del Teleno y de los Aquilianos es oscura, casi negra, y en la vegetación no se observan grandes variantes, predominando el brezo arbóreo, la galsomba, de la familia de las leguminosas, y el acebo, así como el roble, boj, fresnos, etc., en el fondo de sus encajonados valles; y el liquen y helecho desde la mitad superior de las laderas á las crestas. Los estribos ó contrafuertes de los montes de León se extienden al Este y Oeste robustos, ásperos y extensos hacia este lado, más suaves hacia el primero, aun cuando por su extensión haya que mencionar el que, partiendo de las inmediaciones de Prada, se extiende hasta las de Santiago-Millas, y el que, arrancando de las de Pobladura, va á terminar á la altura de Molinaferrera. Los de los Aquilianos se extienden al Sur y Norte, más extensos los primeros que los segundos, y unos y otros quebrados y ásperos. Los de Sur, queriendo unirse á la Carpetana, forman en su desarrollo el fragoso país de la Cabrera, encajonado por aquellos *accidentes* geográficos y por los Aquilianos y sierra de la Peña Negra, que lo ciñen por sus caras meridional y septentrional.

Los montes de León separan los afluentes del Duero de los del Miño; los Aquilianos, las aguas que van á este último río. Las estribaciones son todas perpendiculares á los macizos principales, y entre ellas se forman arroyos nota-

bles, los cuales originan los ríos que surcan el terreno que bosquejamos.

La entrada á la sierra de los Aquilianos se hace difícil, porque en proporción á su extensión (15 kilómetros aproximadamente), limitando parte de la región del Bierzo por el Sur, hay pocos medios de comunicación, debiendo citarse únicamente el camino del Morredero, que da paso á las Cabreras alta y baja. En éstas no hay ninguna vía; está en estudio una carretera que partiendo de Puente de Domingo Flórez, y por la derecha del Cabrera en la última parte de su curso, va á unirse á la que también en estudio, desde San Esteban de Valdueza, atravesará los Aquilianos por el Occidente de la Guiana, y cortando la Cabrera baja, por Benuza, Castrillo y Encinedo, terminará en la Puebla de Sanabria. Sin estudiar, está ideado el camino que partiendo de Santa Colomba de Somoza, por Baillo (Cabrera alta), irá á la anterior, faldeando por el Oriente el macizo del Teleno. Para penetrar por los montes de León, en esta parte, existe el puerto de Foncebadón, ó de Manjarín también. El camino parte de Ponferrada, llega á Molinaseca, y siguiendo desde aquí el de las peregrinaciones compostelanas, entra resueltamente en el contrafuerte, abrupto y difícil, pasando por Riego, el Acebo y las ruinas de San Juan de Irago. Desde Molinaseca la pendiente es acentuada, el camino malo; ganada la máxima altura en Irago, por el lomo del macizo se llega á Manjarín, poblacho de escasos vecinos, y á los pocos kilómetros á la Cruz de Hierro, punto denominado así por existir en él, desde tiempos antiquísimos, un asta de más de cuatro metros de altura, que remata en una pequeña cruz de hierro, y la cual asta se asienta en informe montón de piedras que la piedad de los romeros en la época de las peregrinaciones medioevales fué acumulando. Foncebadón se alcanza á los dos kilómetros próximamente, y está asentado en la falda oriental de los montes de León; el camino continúa por Rabanal y otros puntos hasta Astorga. El camino indicado desde Riego hasta la *Cruz de Ferro* marca la divisoria de las aguas,

que de un lado corren al Miruelos, y al río de las Tejedas ó de Paradasolana del otro, ambos ríos afluentes del Boeza, el cual, á su vez, lo es del Sil, al que se une poco antes de la ciudad de Ponferrada. En la Cruz de Hierro se señala la divisoria de los montes de León, ó hablando más propiamente, por su inmediación pasa la divisoria Duero-Miño. Esta parte de camino fué el que siguieron los excursionistas, y del cual hablaré cuando detalle la primera jornada. Este es el camino que antiguamente y á partir del primer tercio del siglo IX, como ya dije antes, tenía grandísima importancia (hoy perdida por la explotación del ferrocarril y carretera que atraviesan por el puerto del Manzanal, al Norte del Foncebadón, los montes de León), para llegar al fondo del valle del Bierzo por la Granja, Torre y Bembibre á Ponferrada. Y se perdió ese camino, porque en estos tiempos de general indiferencia son muchos los que han perdido el sentimiento de la fe, como también el sentimiento del amor y el sentimiento de la patria que acompañaban á aquellas oleadas de peregrinos, á aquellos nobles, á aquellos frailes y á aquellos inclitos guerreros, los cuales desde sus invencibles castillos se lanzaban á empresas heroicas, como aquellos otros se lanzaban derramando la florescencia de una vida de santidad á que se entregaban.

El otro camino, que atraviesa los Aquilianos para penetrar en la Cabrera por esta parte, es el que por San Cristóbal, y ladeando los altos de San Cristóbal, sube á los del Rabanedo y desde aquí al Morredero, descendiendo paulatinamente para entrar en la Cabrera. Este camino en muchas partes es senda de pastores; pero con ser tan malo, por franquear sinnúmero de barrancos, es la línea de invasión más accesible por la sierra de los Aquilianos, para la Cabrera, desde el Bierzo, en esta parte.

La topografía general de esta sierra, la cual comienza en el Morredero, en donde se le une la estribación que del cerro del Teleno parte hacia Occidente, puede considerarse muy homogénea, pues la línea de ella adquiere pronto su característica abrupta, siguiendo en dirección rectilínea por

el teso de Berdinas, el Cabeza de Yegua, Pico Tuerto, Portillo de Odollo, y variando un poco su dirección al Suroeste, el Portillín, el Nivero, la Portilla, los Campillos y la Guiana. Desde aquí cambia su dirección hacia Noroeste en las peñas de Ferradillo, é inclinándose hacia el Oeste después, sigue con otras denominaciones á las Médulas para terminar en el punto denominado el Estrecho, cortadura angosta por donde se precipita el Sil, para comenzar seguidamente la sierra Encina de la Lastra. Todos los tesos mencionados con los nombres dichos por todos los moradores de los pueblos de la sierra son aproximadamente de igual altitud; pero los más importantes son Pico Tuerto y la Guiana, los cuales pasan de 2.100 metros con relación al mar.

Terminadas estas generalidades geográficas, conviene insistir acerca de otros extremos importantes de esta parte del suelo berciano, para pasar á explicar su hidrografía.

Interesa en primer término determinar la línea divisoria desde el puerto de Foncebadón. La de los montes de León, con dirección Norte-Sur, aunque inclinándose sensiblemente al Oeste, coincide con el punto en donde está situada la Cruz de Hierro (próximamente dos kilómetros á Occidente del pueblo de Foncebadón), y desde aquí pasa por los tesos del Pico, de las Regueras, del Chozo y del Liagonayo, baja por la poza de Caborcona, gana el teso de la boca del Payarín, y dejando á la izquierda el prado de la Sierra y las tierras de los Carcayaes, los Chanos y tierras de Ponferreiro, llega al puerto de Prada (queda el pueblo á cortísima distancia en la vertiente oriental). Desde el puerto gana la cresta occidental de la sierra de Prada en el monte del Cabezo, y cambiando de dirección al Oeste, para describir un gran arco cóncavo hacia este lado, sigue por el monte de las Dos Hermanas, y por el valle de la Colladina gana el pico Becerril, llega al puerto de Piedrafitá, siguiendo por las crestas del Pico Menor y teso de la Reina hasta el valle ó alto de las fuentes del Rabanedo, por donde cruza el camino al Morredero, y gana esta altura, en la cual

se traza la divisoria imaginaria de las aguas, que van á Oriente por el valle de Valdebusende y río del Cabrito al Duerna; las que van á Mediodía á Cabrera al río de este nombre, y las que marchan por el valle del Rabanedo al Miruelos en el Bierzo. Desde el Morredero la divisoria Duero-Miño sigue hacia el Sur por estribo que arranca de aquél, y en esta dirección atraviesa la Cabrera, uniéndose á la sierra de la Peña Negra.

La divisoria en la estribación que partiendo del Morredero sigue al Teleno es divisoria secundaria de las aguas, que á un lado van al Duerna y del otro al Eria, siguiendo las crestas de las Zaguas, los Cobayos, el Palo y Teleno.

Desde el Morredero á la Guiana la divisoria es secundaria de las aguas, que de un lado van al Miruelos y Oza, subafuentes del Sil, y del otro al Cabrera, afluente del Sil también, y en la Guiana cambia su dirección al Noroeste por las peñas de Ferradillo, separando en todo su trayecto las corrientes al Sil.

El sistema hidrográfico de esta parte del Bierzo tiene su origen, en parte, de los ventisqueros; pero principalmente de las fuentes intermitentes, que en regular número existen en las laderas de estas elevadas montañas; de aquéllos y de éstas nacen los arroyuelos y ríos que tienen la exclusiva de definir á pocos centenares de metros de su arranque, que van á aumentar las aguas del Cabrera por la parte meridional, y del Sil y Orbigo por las de Occidente y Oriente.

Por el Norte, y comenzando por la parte oriental del punto en donde arrancan los Aquilianos, los arroyos que bajan del monte de las Dos Hermanas, el cerro de Campocebral y el monte del Cabezo, y los que corren por el valle del Rabanedo, forman el río Miruelos, el cual en las proximidades del puerto de Prada cambia al Oeste, recibiendo las aguas de los arroyos descendentes de los vallejos de Brouzas y de Compludo, y las que corren por las vertientes meridionales del contrafuerte del Irago y en las Puentes del Mal Paso, agua arriba de Molinaseca, las proceden-

tes del arroyo de San Bernardino, que nace por bajo de Espinoso, todos los cuales son el origen del Miruelo, que pasa por Molinaseca y va á verter sus aguas al Boeza (afluente izquierdo del Sil) en el punto denominado las Fraguas, entre los pueblos de Campo y San Miguel de las Dueñas. Su curso es próximamente de 25 kilómetros.

Siguiendo hacia Occidente, en los valles de la Freguera, del Silencio y las Furnias con algunas arroyadas, se forma el río Oza, el cual, encajonado hasta la Herrería, riega el valle en donde se asientan San Clemente, Villanueva, la Granja y San Esteban de Valdueza, uniéndose al Sil en las inmediaciones de Ponferrada.

Por el Este y en las cercanías de Pobladura vemos las fuentes del Secuallo, Borrazal y la Fonfría y los arroyos de las hendeduras de Siero y Cabrito, Valdecastillo y Sobornales, que forman el río Duerna, el cual, pasando por Pobladura y corriendo de Oeste á Este, recoge las aguas del Cabrito en Molinaferrera, que nace en las faldas del Morredero, entre éste y la sierra de Pobladura, en el valle llamado de Valdebusende.

Hacia el Sur, y comenzando por el Oriente, vemos en la sierra de los Aquilianos los valles de Caprada, Saceda y Noceda, el de las cabañas de Odollo, el de Peña Arenda, el de Prado de Valdemesa, el de Acedón ó fuentes de Acedón, la majada de la Fanzamia y la de Mofosa, todos los cuales, por el gran número de fuentes que nacen en sus faldas, dan lugar á los arroyos que engrosan el Cabrera, el cual, recogiendo además las aguas de la vertiente meridional de las sierras de la Sanabria y sus ramificaciones, se precipita en el Sil cerca de Puente de Domingo Flórez.

El terreno, sucintamente descrito, es interesante, y si en tiempos antiguos estas sierras y valles en las contiguas habidas han tenido historia, también la han acrecentado en los tiempos modernos, porque siendo los montes de León fortísimo baluarte natural del Reino de Galicia, y Astorga de un lado, y Ponferrada y Villafranca del otro, edificadas al pie de los puertos del Manzanal y Foncebadón,

han tenido y tienen excepcional importancia estratégica, como lo acreditó la memorable *Campaña de la Independencia*.

Esá cordillera leonesa, como línea defensiva, fué la avanzada de las tropas españolas por el Noroeste, y en ella se reorganizó varias veces el Ejército de Galicia. En el Foncebadón estuvo el Marqués de la Romana; por el de Manzanal penetraron en Galicia los Mariscales Soult y Ney, y en uno y otro apoyaron sus operaciones los Generales García Velasco, y Mahy y Abadía, y Santocildes, el caudillo prestigioso de los *Sitios memorables de Astorga*.

II

Hechas las consideraciones geográficas que anteceden, comenzaré á explicar el itinerario seguido.

Primera jornada.—Compuesta la expedición, como he dicho, por D. Pedro Celestino y el que esto escribe, se iba á pie, y ambos llevábamos los víveres necesarios para pasar dos días en la sierra, en la cual imposible era proporcionarse recurso alguno. A las cuatro y media de la mañana salí de Molinaseca por el antiguo camino francés que conduce á Foncebadón, uniéndome en Riego á D. Pedro Celestino. A las seis emprendimos la salida por el indicado camino, el cual á poca distancia de Riego deja á la izquierda el que, descendiendo al valle de Tabladillo, va á Folgoso del Monte y conduce á las Tejedas, y por el valle del Acebalón y monte de los Cuervos (á la izquierda de la Cruz de Hierro) salva el puerto de Foncebadón en la época de las nieves; se tuerce á la derecha, y siempre ascendiendo pasa por el Acebo y por la Cortadura, desde la cual se divisa el encajonado valle en donde se asienta Compludo, y torciendo ligeramente á la izquierda por las ruinas de San Juan de Irago y con dirección Oeste-Este se deja á la derecha el camino que baja á Labor de Rey, encontrando poco después Manjarín, situado á más de la mitad del puerto, continuando hasta la Cruz de Hierro, en cuyas inmediacio-

nes se deja á la derecha el camino que por el monte Mayor conduce á Prada y á la izquierda el que por el de los Cuervos descende al valle antiguo de *Tablatelo*, que citan las escrituras medioevales, y el cual hemos citado más arriba; desde este punto de vista se pasa á la vertiente oriental de los montes de León, en donde se asienta á corta distancia el pueblo de Foncebadón.

En esta parte el terreno varía notablemente, y desde la Cruz de Hierro ya se divisa la llanada inmensa del país de los Maragatos, con horizonte dilatado. En este punto del puerto se alcanzan los 1.200 metros aproximadamente de altitud, por comparación con el punto más alto del puerto del Manzanal, al Norte, el cual es de 1.232 en números redondos. Y ya se observa que los contrafuertes y ramificaciones de la cordillera *Montes de León* son más suaves y menos extensos en esta vertiente que en la que mira al Bierzo y menos rápidas las pendientes, sin necesidad de indicar que, equidistantes casi Ponferrada y Astorga, tiene la primera 543 metros de altitud y 868 la segunda.

Para ir á Prada hay que retroceder desde Foncebadón hasta la Cruz de Hierro, dejando á la izquierda el camino llamado *Astorga Potata* que va á Andiñuela, y del cual hay datos del siglo XI; con dirección Norte-Sur se faldea el monte del Moyón, y por el teso del Pico de las Requeras, del Chozo, del Liagoñayo, la fosa de la Caborcona y tierras de labor, donde se ven rastros del centeno, se llega á Prada de la Sierra, situada en una hondonada en la vertiente meridional de los montes de León y falda de la llamada Sierra de Prada, estribo perpendicular á la cordillera y el cual, con dirección Oeste-Este, arranca del monte del Calezo, extendiéndose hasta las proximidades de Santiago Millas.

A la salida de Prada se pasa por el puerto de su nombre, y faldeando el Cabezo por su vertiente occidental (vertiente al Bierzo), después de varias revueltas por mal camino angosto, se cruza el arroyo principal que da origen al río Miruelos, y casi trepando por un picacho que avanza del monte de las Dos Hermanas se sube á éste torciendo á

la derecha por el valle de Colladina, se deja poco después á la derecha el reguero de la Salgamos, y por las faldas del contrafuerte se vuelve á la izquierda para bajar penosamente el monte de Becerril, pasado el cual se cruza el río Duerna, afluente del Orbigo, al cual se une en el puente de Cebrones penetrando en el pueblo de Pobladura, último pueblo de la maragatería por esta parte de la sierra. El frío, aunque no muy intenso, dejábase sentir bastante. Al Noroeste de Pobladura, y á corta distancia, queda el puerto de Piedrafitá, por el cual sigue la divisoria Duero-Miño.

En la casa del docto é ilustrado sacerdote D. José Ca-dierna se pernoctó, terminando á las ocho de la noche la primera jornada.

Segunda jornada.—El intento este día era atravesar la sierra de los Aquilianos, llegando al pico de la Guiana, cima de los *Alpes bercianos*, estudiar y conocer detalladamente el punto de unión de los montes de León con la sierra ó cordillera de los Aquilianos, y contemplar el horizonte desde la más elevada cumbre de este país.

A las ocho de la mañana y acompañados del párroco de Pobladura, por mal caminejo hollado por las patas de los ganados, se faldea el contrafuerte ó sierra de Pobladura en su arranque, y por los sitios conocidos con los nombres del Solanín, la Cobuerca, Barbayal y la Vera de las Tomas, con pendiente ascendente agria, se llega al valle de la Laguna, se rodea el pico de la Reina, donde vuelve á encontrarse la divisoria de aguas á Oriente y Occidente, pasado el cual se llega á los altos del Rabanado, por donde continúa aquélla, y al camino que por el Morredero da paso á las Cabrerías desde la Maragatería y el Bierzo. Siguiendo este camino y con declive acentuado, se sube al collado del Morredero, y ya en él, y desde el punto denominado casa de la Osna (1), en donde las ruinas atestiguan la existencia de importante edificación; ¡qué espectáculo más hermoso se divisa, si her-

(1) Se dice que de la casa de la Osna en el Morredero sale la descendencia del Marquesado de Villafranca del Bierzo, y allí se ven las ruinas de un edificio á la derecha del camino que va para las dos Cabrerías. Y se dice que, levantán-

moso puede llamarse al laberíntico y abrupto terreno que se descubre! Mirando hacia el Sur, se ven claramente la sierra de la Peña Negra y de la Culebra, dibujándose otras estribaciones y ramificaciones importantes, preferentemente las que forman la complicada Cabrera, alta y baja, reconociéndose de izquierda á derecha Baillo y Corporales, Iruela, Villarino, Truchas y Truchillas, Valdavidó, Quintanilla de Yuso, Manzanedo y Villar del Monte, y Santa Eulalia, Robledo y Nogar y otros parajes en donde se asientan pueblos, ya detrás de los otros, ya entre profundas cañadas, y en el fondo el valle de la Baña, característico en la Cabrera (y fuera de ella) por la índole de los vecinos que componen el pueblo de ese nombre; escudriñando á Oriente, la dilatadísima meseta en donde se asienta Astorga, la famosa *Astúrica-Augusta*, y soberbio y gigante el Teleno; y al Norte el *receptáculo vastísimo* del Bierzo, que le llamó el sabio Arteché, con las sierras que le ciñen y los pintorescos valles que le surean.

Retornó á Pobladura nuestro acompañante cuando abandonamos el Morredero, no sin que antes dejara de augurarnos alguna peripecia durante la travesía por la sierra, en razón á que la niebla comenzaba á invadir sus cimas. Con inquebrantable resolución caminamos en dirección al Oeste sin veredas ni sendas, pareciéndonos inaccesibles las crestas que iban apareciendo por el frente. Se ganó el teso de Berdinas, el de la Cabeza de Yegua, y cruzando angosto valle logramos subir al Pico Tuerto (llamado así por la disposición de los dientes de su cresta). Eran las dos y media de la tarde. La espesa niebla ocultaba la sierra á nuestro paso, y esto nos presagiaba alguna contrariedad. Efectivamente, en la cumbre de Pico Tuerto, de la cual arrancan robustos estribos hacia las vertientes de la Cabrera y Bierzo, nos ex-

dose una mañana un sirviente del Marqués, le dijo á éste que caían unas aguas blancas que quedaban cuajadas por el monte, y que el Marqués mandó soltar un toro de su majada, y que adonde fuese á parar el toro iban ellos, y como se detuviera en Villafranca, allí mandó construir el Marqués su castillo. Sin añadir ni quitar nada á esta relación, la hemos copiado según la dictó un mozaibete de la casa en donde pernoctamos en Montes D. Pedro Celestino y yo.

traviamos por haber perdido la dirección, que desde Pico Tuerto cambia bruscamente (siendo curvilíneo, con la convexidad al Bierzo, desde el Pico Tuerto á la Guiana), habiendo comprobado por la dirección de la niebla y el laberinto entre aristas rocosas en que estábamos metidos, que nos habíamos desviado sensiblemente hacia la izquierda de la dirección de marcha, que consistía en ir casi por el eje de la cordillera.

Marchamos al frente, retrocedimos, saltamos de peñasco en peñasco, intentamos descender por fragosas quiebras, y sólo acierto á explicar que aquellas cumbres eran gigantes envueltos en húmedo sudario y que al pasar de unas entrábamos en otras, rellenas de enormes peñaseos graníticos, y al intentar descender por el canchal el ánimo flaqueaba, como flaqueaba percibir en el lado opuesto el derrumbadero. ¡Admiro el ánimo sereno de D. Pedro Celestino! Esperamos en vano ver disipada la espesa niebla, y casi resueltos á construir una guarida entre las breñas para pasar allí la noche, con nuevos alientos continuamos la exploración más detenida, la cual, preñada de dificultades, nos deparó un despeñadero de regular bajada, pudiendo á las tres cuartos de hora ver un rayo de luz debajo de la tupida malla de niebla bañando de resplandor un vallejo en el fondo, que al descender fué reconocido por el señor Cura mi acompañante. Estábamos orientados. Nos hallábamos en la majada de la Mofosa, uno de los valles de la Cabrera baja. Habíamos descendido de uno de los estribos que se desprenden de Pico Tuerto. En el fondo del valle encontramos manantiales de agua fresquísima y excelente, de la cual consumimos regular cantidad llenos de sed devoradora.

La tarde avanzaba camino del crepúsculo, y el agreste paisaje iba ya tomando un tinte gris de melancolía. A nuestro frente, y envuelta entre nieblas que iban disipándose, se encontraba la Guiana, la cual, no pudiendo ganar desde Pico Tuerto, como era nuestro deseo (siguiendo por los cerros de Odollo, el Portillín, el Nivero, la Portilla y los

Campillos), íbamos á coronar ahora desde el fondo del valle de la majada de la Mofosa. Por la tortuosa senda, y *rodera* al comienzo, de las fuentes de Acedón unas veces, y cerro arriba rompiendo con la maleza otras, fatigadísimos por el penoso ejercicio muscular que habíamos hecho desde las dos de la tarde, á las siete y veinte experimentamos el grato placer del alma, divino placer de llegar á la cima de la Guiana (entrando por el campo de las Danzas) para contemplar tanta belleza, para escudriñar paisajes tan grandiosos.

El panorama que se otea es de una grandiosidad extraordinaria, insuperable. A un lado la cuenca inmensa del Bierzo, la nueva Tebaida desde la primera mitad del *siglo VII*; al otro, los montes de la Cabrera, tan robustos y atrevidos como los Aquilianos; á Oriente el resto de la provincia leonesa, amarillento y gríseo, y á Occidente el hermoso valle de Valdeorras. El marco es de extraordinaria hermosura, agrandada por la luz que va amortiguándose, por la pereza de la marcha del astro-rey.

Abandonamos la cumbre para bajar á San Pedro de Montes, donde pernoctaríamos.

Por la senda llamada de Carrillo, atravesando la peña del Apostolado y el Collado ó *Encuentro*, con una hora de anochecer, llegamos á Montes tras de muchas fatigas también.

Tercera jornada.—La interrupción experimentada en las peñas de los Reales (Pico Tuerto) en el día anterior y la fatiga sufrida hizo que nos apartáramos del plan trazado, el cual, como alarde de resistencia, consistía en salir de Montes al rayar el alba del día siguiente, volver á la Guiana calmamente, contemplar el panorama con derroche de luz, bajando después á las Médulas por las peñas de Ferradillo para admirar la gigantesca labor realizada por los romanos, llegar más tarde al plácido y tranquilo lago de Carrucedo, retornando á Molinaseca por donde se asientan los castillos de Cornatel y Ponferrada; pero convinimos en regresar por la Herrería, Manzanedo, altos de San Cristóbal y Lombillo

(barrios de Sala) á Molinaseca, toda vez que por ahora había conseguido el objetivo histórico-geográfico que me prometía, aunque de una manera incompleta (por la incompetencia del que esto escribe), penosa y peligrosa.

III

Generalicemos las ideas expuestas.

El terreno recorrido viene á constituir el ángulo oriental del gran triángulo que cierra el Bierzo; sus lados, los montes de León y sierra de los Aquilianos, están orientados del Nordeste al Suroeste y de Este á Oeste respectivamente y de una manera aproximada, desprendiéndose los primeros de la cordillera Cantábrico-astúrica. Ningún río importante cruza este terreno, pues el Miruelos y el Oza, paralelos á los Aquilianos, tributan sus aguas al Sil.

De ambos montes se desprenden cadenas paralelas, constituyendo valles longitudinales, siendo los de los montes de León de mayor longitud que los de los Aquilianos.

Las ideas que expondré carecen de unidad, porque el terreno considerado no forma un agregado geográfico completo, en el cual pudiera estudiarse conjuntamente su orografía é hidrografía, así es que comprenderé aquí cuantas ideas convengan al objeto que persigo.

Desde luego, la sierra de los Aquilianos, por su masa y altitud principalmente, es una montaña más importante que los montes de León, lo cual hizo decir al sabio Arce, al mencionar los montes Aquilianos ó cordillera de la Guiana, que «ésta constituye el accidente más áspero del sistema de montañas que representa en España el estribo divisorio entre Miño y Duero, ofrece sólo pasos difficilísimos, que más bien *se escalan* que se suben, como dice el Conde de Toreno». Confirman esto mismo cuantos han copiado al sabio geógrafo.

Y efectivamente; en los Aquilianos se encuentra la porción más elevada y maciza del Bierzo, y desde Pico Tuerto á la Guiana la altitud llega á 2.000 metros, traspasando esta cifra el gigante de esta sierra, la Guiana. Este grueso con-

trafuerte, bien se considere aislado, ó bien prolongación del robusto del Teleno, puede figurar como perteneciente á las altas montañas, según los geógrafos y dado el estado actual de la hipsometría. Desde la Guiana comienza la sierra á descender en altitud y robustez hacia el Oeste.

Por lo que hace relación á los montes de León, es mucho menor su altitud y robustez, pues el punto culminante en el puerto del Manzanal alcanza la cifra de 1.232 metros, y menor altitud es ya la que corresponde á la cordillera en todo su desarrollo, desde el Manzanal hasta su unión con los Aquilianos.

Hemos indicado antes, que de ambos montes se desprendían cadenas paralelas, constituyendo valles longitudinales, y conviene mencionar los de las dos vertientes de los Aquilianos. Son valles de la meridional, ó hacia la Cabrera, los de Caprada, Saceda y Noceda, Cabañas de Odollo, Peña Aranda, Prado de Valdemesa, Acedón ó Fuentes de Acedón, la majada de Fanzamia y el de la Mofosa; y en la vertiente septentrional ó hacia el Bierzo: el de Rabanedo, entre el Morredero y teso de Berdinas; el de Freguera, que baja del Cabeza de Yegua; el de Silencio, entre el Cabeza de Yegua y el Pico Tuerto; entre éste y Odollo, el de las Furnias; el de Valdecorrales, entre la Portilla (también el Tesón) y los Campillos, y entre los Campillos y la Guiana, el de la Espeneica.

De interés geográfico es también no sólo consignar la altitud de las cimas principales, sino también dar idea de la altitud media, combinada con el promedio de la diferencia entre la altura de los pasos y la de las cumbres, el cual promedio se designa modernamente con la denominación de la endentación.

Según esto, siendo los datos aquí consignados únicamente aproximados, por haberse obtenido por comparación y no producto de la observación instrumental, que algún día acometeremos, podemos decir que en el puerto del Foncebadón la endentación media es de pocos metros, por ser escasa la altitud media de las cimas y las de los pasos,

sucediendo otro tanto con el del Morredero; y donde ya es más acentuada la endentación es en los de Prada y Piedrafitas, pues no llegando á los 1.000 metros la altitud de los pasos alcanza y rebasa esta cifra la altitud de las cimas en el Cabezo y el Pico Becerril, que con las alturas antiguas forman la depresión de estos puertos.

Cuanto á la constitución geológica de estos terrenos, el silúrico es el que se halla representado, debiendo agregar que en la zona en donde están los Aquilianos, atravesando los términos de Peñalba y Montes, etc., se encuentran numerosas capas de óxido de hierro entre las pizarras y cuarcitas silurianas. Las rocas calcáreas dominan en la vertiente septentrional de los Aquilianos, y el Pico de la Reina, la montaña en donde está abierta la cueva de San Genadio en el valle del Silencio, y otra mole en el valle siguiente, son gigantescos ejemplares.

Desde el punto de vista de la accesibilidad tienen los puertos más bajos, y el de Foncebadón está atravesado por un camino de herradura y en breve tal vez lo estará por una carretera. En los Aquilianos, altos y fragosos, el paso del Morredero es muy elevado y sólo está cruzado por un sendero. Desde luego es practicable (en la invernada es peligroso el paso), aunque los viajeros se ven obligados á marchar á pie la mayor parte del camino. Dice Madoz refiriéndose al Morredero: «El Morredero es palabra gallega que viene á significar sitio ó paraje en que hay grave riesgo de morir. Es una sierra muy extensa (ni es sierra, ni extensa) y elevada, que forma una dilatada y pelada meseta, en donde los vientos arremolinan la nieve, haciendo extraviar y perecer á los transeuntes». En el puerto de Foncebadón también se hace difícil el paso en la invernada; en donde se acumula mucho la nieve es en Manjarín, y en gran trecho se ven mojones, indicadores del paso. Los conoedores del puerto le salvan descendiendo al valle de Tabladillo por la Cruz de Hierro, dejando el camino de Manjarín, descubierto á los ventisqueros, más de dos leguas.

IV

Como resultado de esta excursión, dos son principalmente las investigaciones á que voy á contraerme: geográfica una, histórica la otra; y si la primera es motivada por el estudio científico, á la luz de la orografía y con conocimiento del terreno recorrido, para que pueda decirse que las conclusiones son exactas, en lo que atañe á la investigación histórica, tiene sus fundamentos en la prueba histórica, por la huella perdurable á través de los siglos y en la conjetura asimismo.

Examinaré lo que acerca de la Geografía peninsular dicen algunos que se han ocupado de estas sierras y montes.

Dice Quadrado en su obra *Asturias y León*, hablando del Bierzo: «La Naturaleza, como para guardar sus tesoros, ha levantado alrededor del Vierzo formidables muros, desprendiendo de las montañas de Asturias, que lo cierran al Norte, dos ramales no menos encrespados; al Poniente los puertos de Cebrero y Aguiar (Aguilar), que lo separan de Galicia), y al Oriente, por la parte de Astorga, los de Foncebadón y del famoso monte Irago, reunidos unos y otros al Mediodía con las sierras de Cabrera y Sanabria, denominadas en lo antiguo *montes Aquilianos*».

Dos errores, aunque no de bulto, pueden señalarse aquí; el primero se refiere á los dos puertos (al Oriente por la parte de Astorga) de Foncebadón y del famoso monte Irago, que no son más que uno: el de Foncebadón, llamado antiguamente monte Irago, nombre con que se conocía al contrafuerte que desde la Cruz de Hierro arranca, y en el cual se asentaba como en la mitad de su lomo, convento, iglesia ó eremitorio, que en los siglos medios tuvo nombra-día, y se hizo famoso el Irago, como expresa el P. Flórez en su *España Sagrada*, por el monasterio de Compludo á un lado, hacia el de la vertiente meridional, y el monasterio de Santa María de Tabladillo en la septentrional, *debajo del*

Irago, junto al arroyo llamado Tablatelo, y el cual arroyo conocen en los pueblos de esta parte con el nombre de río de *las Tejedas*; el segundo lapso es limitar el Bierzo al Mediodía, con las sierras de Cabrera y Sanabria, denominadas *montes Aquilianos*, siendo así que esta denominación se reserva al estribo descrito, el cual, en unión de la sierra Encina de la Lastra, cierra por el Sur la grandiosa cuenca del Bierzo, denominándose á la comprendida entre los Aquilianos y sierras de Sanabria, la Cabrera.

Sigamos: D. Policarpo Mingote, autor de varias obras geográficas y hasta de un mapa de León, que es tan defectuoso como el de Valbuena, en un libro titulado *Guía del viajero en León y su provincia*, dice: «En el interior (suple provincia de León) hallamos la cordillera de León, llamada también de Jistredo, la cual ofrece el aspecto de una llanura elevada, porque su pendiente occidental, al contrario de la del Norte, que es rápida y cortada con grandes estribos, está ligada suavemente á las grandes mesetas centrales; es de dirección Norte-Sur y deja al Oeste la región del Bierzo, formando entre otras las notables alturas del Tambarón, sierra del Manzanal, Foncebadón, el cerro de las Tres Hermanas y termina en el Teleno (2.088).

»Aquí se bifurca en dos ramas, una de las cuales va hacia el Oeste y se une á la cordillera que nace en Peña Treviña.

»Las derivaciones del Teleno se enlazan con otra cordillera de dirección Este-Oeste denominada los montes Aquilianos, generalmente conocida con el nombre de la Aguiana, accidente el más áspero de cuantos separan las cuencas del Miño y del Duero.....»

Vamos por partes: una cosa es la sierra de Jistredo y otra la cordillera de León, y si ésta es de dirección Norte-Sur y deja al Oeste la región del Bierzo, la primera ni tiene la dirección señalada ni deja al Oeste la región berciana, no mereciendo contarse entre sus notables alturas el cerro de las Tres Hermanas, porque hay otros mucho más elevados.

Que la cordillera referida termina en el Teleno es una

inexactitud geográfica, la cual Mingote y otros muchos siguen sosteniendo; á la cordillera referida se unen en el collado del Morredero el ramal del Teleno, en el cual ramal están las Yaguas, los Cobayos y el Palo, y la cordillera denominada montes Aquilianos, debiendo advertir que el Morredero constituye un cerro elevado, redondeado y espacioso, y que desde él al Teleno hay una distancia de 10 á 12 kilómetros aproximadamente. Además, los Aquilianos no separan las cuencas del Miño y del Duero. La divisoria general de aguas Duero-Miño, bien señalada desde la Cruz de Hierro en el Foncebadón hasta el Morredero, continúa por éste, lo atraviesa con dirección Norte-Sur y sigue por un ramal que de él se desprende en esa dirección, hasta unirse á las sierras de la Peña Negra; pero no va dicha divisoria, como se cree, por el ramal que arranca del Morredero hasta el Teleno, el cual está situado al Sur, es verdad, de las montañas de León, en estribo perpendicular á ellas, pero sin que quiera decirse, como Mingote opina, que las montañas de León terminan en el Teleno, porque no es verdad. Conste, pues, que los Aquilianos, Teleno y montañas de León tienen su punto de unión en el Morredero, deduciéndose de aquí, que por algunos no se ha sabido precisar dónde arrancan esos *accidentes* geográficos.

La sierra de los Aquilianos, que tanto he nombrado, arrancando del Morredero y con dirección Este á Oeste, forma la divisoria secundaria de las aguas que de un lado corren al Cabrera y del otro al Miruelos y Oza, afluente y subafuentes respectivamente del Sil.

Otro error muy extendido, en el cual muchos han incurrido, es el de decir que en el Teleno la cordillera se bifurca en dos ramas, una de las cuales va hacia el Oeste y sirve de divisoria entre la Cabrera alta y la Cabrera baja, y tampoco es verdad, porque la divisoria entre ambas Cabrerías se cruza por el puerto del Morredero y sigue al Sur, como he dejado dicho, limitando gargantas á Oriente y Occidente; en la oriental nace el Eria, subafluente del Duero, y en la occidental el dicho Cabrera.

Aclarados algunos conceptos, examinaré otros autores.

Dice Mariscal en su *Geografía militar*, obra de texto en las *Academias militares* (á falta de la verdadera joya de Arteché, casi desdeñada): «En la vertiente Sur de la Cantábrica comprendemos en ella todo el terreno, desde la Cantábrica al Duero».

«Los Pirineos leoneses son un gran ramal Cantábrico, que arranca de la cordillera en Cueto-Albo, corre al Sur con inclinación Sudoeste y separa el trozo de la mesa central, recorrido por el Orbigo, del valle del Bierzo. Sobre el Orbigo, y su terreno apenas tiene elevación, pero sobre el Bierzo, que es mucho más bajo, sí la tienen; resultando por ello que, á más de montes, son un escalón para bajar de la mesa central al valle referido. A medida que se alejan de Cueto-Albo crecen en altitud y corpulencia, llegando á señalarse una empinada cumbre llamada el Teleno, y poco después otra denominada la Peña Negra, desde la que se extienden á Este y Oeste, divididos en dos líneas casi paralelas y cambiando su nombre por el de Pirineos Galaico-meridionales. Su largo total, de Cueto-Albo á Peña Negra, es de unos 100 kilómetros. El Bierzo está ceñido al Este por los Pirineos leoneses hasta el Teleno (ya sabemos que no); al Noroeste por la Cantábrica, desde Cueto-Albo á los montes del Cebrero, y al Sur por dos gruesos y peñascosos contrafuertes, uno es la sierra de la Encina de la Lastra, otro la sierra de la Guiana ó montes Aquilianos, que desde el Teleno marcha al Oeste». (Tampoco: los Aquilianos arrancan al Oeste desde el Morredero, y á este collado se une la estribación por parte del Teleno).

Del *Diccionario* de Madoz y de la *Nueva Geografía Universal* por Vivien de Saint Martín, Maury, Beudain, etc., no hablemos, porque contienen muchos pecados geográficos, observándose que en lo atañadero á los puntos tratados, la *Nueva Geografía* copia mucho de la obra de D. Pascual, debiendo advertir ahora que no me parece geográfico ni juicioso el aplicar á una cordillera el nombre de alguno de sus puntos principales, como «las cordilleras más notables

del partido de Ponferrada son las de Manzanal y Foncebadón al Este» (Madoz, Nueva Geografía y otros muchos), porque entiendo que es confundir las partes con el todo, y este todo debe ser un nombre colectivo, el cual abrace toda la cordillera de montañas, como la *cordillera llamada de León*, según el *Diccionario Enciclopédico*; *cordillera de León*, según Mingote; *cordillera secundaria*, por Arteche; *Pirineos leoneses*, como dice Mariscal; *montañas de León*, con arreglo á Roldán, etc., etc.

También examinamos algún *error oficial* en la *Reseña Geográfica y Estadística de España*, por el *Instituto Geográfico y Estadístico*. En el epígrafe *Montes galaico-astúricos* leemos: «Este gran estribo (suple *Pirineos leoneses*) empieza dirigiéndose al Sur, formado por una alta meseta que poco á poco va perdiendo este carácter y marcando sus dos vertientes, si bien la occidental mucho más que la oriental. Con el rumbo citado va por el puerto de la Magdalena, y por los picos de Tambarón y Suspirón, altos de Brañuelas y los puertos de Manzanal y Foncebadón, hasta llegar al punto culminante de su corrida, que es el monte Teleno». (Llegan hasta el Morredero; el Teleno queda á Oriente y á 11 kilómetros aproximadamente del collado del Morredero. Mirado el Teleno desde el Foncebadón se ve con rumbo Sureste con corta diferencia).

Sigue el *Instituto*: «Aquí empieza (*Teleno*) ya á perder su unidad esta parte del sistema, presentándose con dirección Este á Oeste los ásperos montes Aquilianos que se enlazan por el mismo Teleno á la Sierra Negra, la cual corre con igual rumbo más al Sur que aquéllos». (La unidad se pierde en el Morredero, y aquí se enlazan los Aquilianos con la estribación que arranca del Teleno).

Estudiándose hoy la Geografía por el principio de los *hechos geográficos*, es decir, estudiando *sobre el terreno* los ríos y arroyos, montes y colinas, caminos y puertos, etcétera, etc., uniéndose hasta la descripción de los paisajes, pasma el número de multiplicados y crasísimos errores que se deslizan en libros y mapas, y si no es pecado garrafal

llamar á un río tan insignificante como el *Miruelos*, río de Molina, á pesar de que en obras tan consultadas como la *España Sagrada*, del P. Flórez, se le llama Miruelos, «por la parte de Oriente entra en el Bueza, á vista de Ponferrada, el río de Molina, llamado Miruelos, etc.», la falta es sensible cuando se trata de obras que pretenden figurar como modelos en su clase.

Ejemplo: en la hoja primera del mapa de la Península publicado por el Instituto Geográfico de Justus Perthes, en Gotha, sin salirse de la provincia de León ni meterse en pinturas orográficas é hidrográficas, figura el puerto del Manzanal con la altitud de 1.101 metros, y la cota oficial, con relación al mar, es de 1.143, según las Memorias del Instituto Geográfico y Estadístico, correspondiendo la de 1.232 al punto culminante del puerto; León tiene 850 y figura con la de 802; Ponferrada 543 en la Casa Ayuntamiento, y tiene en el mapa 500; Mampodre, que es un vértice geodésico de primer orden, tiene 2.197 y en el mapa 2.084, pudiendo haberse consultado para todo esto de altitudes, si no las *Memorias* del Instituto, cuando menos estudios de tanta monta como los de Prado, Schulz y Conde Saint-Saud, por lo que atañe á las provincias de Asturias y León, y por último, también se dibuja en dicho mapa el *Esla pasando por Pedrosa*.

V

Vamos á referirnos ahora al extremo histórico que nos proponíamos. Poco puede decirse de los pueblos primitivos que vivían en completo aislamiento, y es necesario llegar á la conquista de España por los romanos para ver fijada su atención en estos lugares. La prueba de la vitalidad que Roma puso en sujetar á España fué, entre otras, la red de comunicaciones estratégicas, de las cuales una, arrancando de la vía Aurelia en Tarragona, llegaba á Zaragoza, desde donde se ramificaba en ocho distintas direcciones, siendo las principales á León por Calahorra, á Galicia, Mérida, Sevilla y Coimbra.

Según el itinerario de Antonino, Astorga—copiamos de

la obra *Epigrafía romana de la ciudad de Astorga*, por don Marcelo Macías—era término de cuatro distintas vías que iban de Braga, una de ellas *per loca maritima*, y punto de partida de otras cuatro, que se dirigían: dos á Zaragoza, una á Tarragona y otra á Burdeos ó la Aquitania, al través de los Pirineos.

Estas páginas van á contraerse á la vía romana que de León pasaba á Galicia, llamada la *via nova*, y acerca de la cual han escrito Saavedra, el Padre Fita, Coello, Cornide, Gómez Moreno y el erudito Marcelo Macías, como resultado de los estudios practicados para determinar la situación de las mansiones de *Bergidum* é *Interamnium Flavium*, centros de donde partían el movimiento y la vida.

Todos convienen en que el *Bergidum Flavium* romano estaba situado como á una media legua de Villafranca (carretera de Ponferrada), en el Castro de la Ventosa, dominando á Pieros. Sobre esta poderosa acrópolis de Roma, y que dió nombre al valle del Bierzo (valle del verjel), situado entre *Lancia*, la famosa *validisima civitas* llamada por Floro (de la cual ha hecho precioso estudio el erudito Correspondiente de la Real Academia de la Historia D. Elías Gayo), y *Beduina*, no se ofrecen dudas, pero sí se ocurren, por lo que hace á la mansión de *Interamnium Flavium*.

Cean-Bermúdez, en su *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, dice que Bembibre mantiene los vestigios de *Interamnium Flavium*, que era de la región de los egurros, y Cornide y Gómez Moreno también la llevan á este punto; Saavedra, en el mapa con que ilustró su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, coloca á *Interamnium* en Onamio (Ayuntamiento de Molinaseca), y el Padre Fita y el insigne geógrafo Coello la sitúan en las Muridas, cerca de Almázcara (Ayuntamiento de Congosto), todo lo cual equivale á sentar para unos que la vía romana pasaba por Onamio, después de venir por el antiguo monte *Irago* ó Foncebadón, y para otros que iba por el puerto del Manzanal, como advirtió Coello.

No interesa grandemente determinar el punto á que

deba reducirse la mansión de *Interamnium*, á la que tal vez le convenga el actual Ponferrada, con su extenso campo —entre los ríos Sil y Boeza—; pero si nos atrevemos á sentar la nueva conjetura de que la *via nova*, debiendo enlazar Astorga primero con la mansión de *Interamnium* y después con la de *Bergidum*, querida de los Césares, tal vez no pasara por Onamio ni por el puerto del Manzanal, para continuar á Bembibre y luego á Almazcara.

El fundamento de aquellas conjeturas ha sido principalmente la aparición de dos miliarios romanos en Almazcara y San Justo de Cabanillas, estudiados por el Padre Fita, Coello y Gómez Moreno.

¿Qué fundamento tiene la colocación de *Interamnium* en Onamio?

Sin duda á que este pueblo se ajusta en su situación á las distancias marcadas en el itinerario de Antonino, el cual hace caer aquella mansión á los 45 kilómetros de Astorga y á los 30 de Pieros.

Onamio está en la falda de un contrafuerte extenso de las *montañas de León*, que arrancando del *monte Irago*, termina en las Fragas, al pie del Boeza, y en la vertiente septentrional, á 200 metros del río que baja del antiguo valle de Tablatelo, y el cual río pasa por Paradasolana y se une al Boeza al pie de San Miguel de las Dueñas.

Cierto que está entre ríos, pues por la vertiente opuesta del indicado contrafuerte corre el Miruelos para unirse también al Boeza, aunque de Onamio al Miruelos en línea recta haya que contar más de cuatro kilómetros. De admitir que Onamio es el *Interamnium Flavium*, hay que suponer que la *via nova* venía por Castropodame, y antes por Bembibre, lo cual indica que el camino iba por el puerto del Manzanal, porque siéndolo por el de Foncebadón, pasado el Acebo y Riego es difícil el paso hacia Onamio, dada la fragosidad del terreno, y en el supuesto de bajar por esos dos pueblos para entrar en el campo de Ponferrada y seguir á la mansión de *Bergidum*, no hay razón que justifique el cambio de dirección á Onamio.

Dícese también por algún erudito que es inadmisibile la correspondencia que ha querido dársele con Ponferrada, por no ajustarse á las distancias marcadas en el *Itinerario*, razón por la cual se colocó en Onamio el *Interamnium*. Sin que este argumento pese mucho, porque los autores no están contestes en fijar la equivalencia correspondiente al miliario (1), pues las discrepancias que se observan hacen variar más de lo regular la situación correspondiente á un punto que desea fijarse y en proporción con la distancia; de aquí que no sea prueba sólida la que por este medio se invoca, y otro tanto ocurre tratándose de la fijación de puntos dados por las coordenadas, longitud y latitud que Tolomeo asigna á muchos pueblos. A la mansión de *Interamnium* la coloca á los 9° 20' de longitud y 44° de latitud, y sospecho que á cualquiera parte menos á Onamio corresponden esas graduaciones, sabiendo que Tolomeo era descuidadísimo geógrafo y sólo hablaba de la *Hesperia* por relaciones poco ciertas ó seguras. Por lo tanto, la reducción que se intente hacer valiéndose de las tablas de Tolomeo, más se aproxima á Ponferrada que á Onamio, advirtiéndose que más de un erudito le asigna aquélla. Cortés la coloca en Ponferrada, y Alba, en su *Diseño de Geografía é Historia de la provincia de León*, entre Ponferrada y Columbianos, no sin que agregue que en los números graduales de Tolomeo se advierte poca exactitud aun con respecto á las poblaciones que hoy se conservan existentes.

Bien hizo observar el sabio Coello que la aparición de los dos miliarios referidos conducía á sentar que la *via nova* iba por el Manzanal, paso abierto modernamente por el ferrocarril y carretera que le cruzan, y quizá desconocido antiguamente. El puerto del Manzanal es menos accesible que otros de las montañas de León, y el de Foncebadón es el de mejor entrada y el que casi en línea recta une Astorga con Ponferrada, debiendo convenir que los romanos, en lo que hace á la construcción de vías, puentes y acueductos,

(1) 1.500 metros según Blázquez; 1.600 según Ollver en *Munda Pompeiana*.

eran consumados artifices, atestiguándolo la red de comunicaciones de la cual hemos hablado: los puentes de Salamanca sobre el Tormes, de Mérida sobre el Guadiana, de Córdoba sobre el Guadalquivir, de Alcántara sobre el Tajo y otros mil tendidos sobre ríos secundarios, y los acueductos de Segovia, Tarragona, etc., etc., todos ellos atrevidas obras que para honra y gloria de la esplendente civilización de aquel pueblo se conservan en España.

Esos miliarios encontrados en Almázcara y San Justo de Cabanillas, ¿no podían corresponder á otra vía que no fuera la de Astorga á *Interamnium*? Sabido es que esta mansión era la 13.^a del primero de los cuatro caminos militares, 11.^a del segundo y 14.^a del tercero.

Hacemos estas modestas indicaciones por entender juiciosamente que del conocimiento de las conjeturas se viene al conocimiento de la realidad, y por el deseo de contribuir, aunque pobremente, á la investigación histórica.

Por otra parte, sabemos que la permanencia de los romanos en España abraza una época de seiscientos catorce años, terminando con la invasión de los bárbaros, la cual tuvo lugar á principios del siglo v, siendo de observar que el Bierzo, como dice San Valerio, fué habitado ya desde los primeros tiempos de la Iglesia. Siendo esto así, el tránsito hacia esta región ya tenía lugar, pero es lo cierto además que antes del año 646 (hacia el 640) San Fructuoso erigía el célebre monasterio de *Complutum*, y años más tarde el no menos glorioso de San Pedro de Montes, cercanos indudablemente á caminos transitados por los romanos precisamente en esta asombrosa época de actividad originada por la explotación avarienta de este rico suelo.

Si la irrupción de las hordas devastadoras de los vándalos, alanos y suevos poco puede enseñarnos, aunque es hecho demostrado que los últimos dominaron la mayor parte del Bierzo, lógico es suponer que siguieron el mismo camino de romanos, toda vez que conducía á puntos importantes. Siguiendo á Macías en *Epigrafía romana*, se puede indicar que los godos, vencedores de los suevos en san-

griente batalla junto al río Orbigo el 456, entran en la *As-túrica* como aliados de los romanos entregándose al saqueo, y en 459 entran de nuevo en Astorga, y verosímil es que hicieran incursiones hacia esta parte. Con más fundamentos ya se puede hacer constar que de 850 á 866, en tiempo de Ordoño I, se repobló Astorga con gentes del Bierzo; más tarde, en el de Don Alfonso el Magno, y por el año 876 penetraron los moros en esta cuenca, en donde fueron batidos por el mismo Rey; posteriormente, en 984, entró en León el terrible Almanzor, y en Astorga en la primavera de este año, Veremundo el Gotoso traspasó las sierras á que nos contraemos para ponerse á salvo en el Bierzo, y el terrible hagib cruzó también estas montañas, para Santiago de Galicia, siguiendo indudablemente el camino de la época.

Por el monte *Irago* de aquellos siglos medioevales, conocido de sobra por tener á un lado el famoso *Complutum* y al otro el célebre monasterio de *Tablatelo*, se entraba, desde la gran *Astúrica-Augusta*, en el Bierzo, y por el camino romano ó calzada, piscteados por el tránsito, circulaban también los Caballeros Templarios cuando al salir de sus castillos iban á luchar contra los sarracenos para la reconquista de la patria.

Y esta vía romana ó calzada siguieron también desde el primer tercio del siglo IX las famosas peregrinaciones compostelanas (con ligeras variantes ó cambios de dirección), y la cual vía fué conocida con el nombre de *camino francés*, y penetraba en el Irago, descendía, salvado el puerto, en el campo de la *Pons ferrata*, en donde había puente romano sobre el Boeza (en *Pomboeza*, hoy Campo), y entraba en el campo de *Interamnium*. Y que esto es admisible lo vemos corroborado en carta que al Conde de Aranda escribió el sabio Sarmiento, en la cual le decía: «De la vía militar que venía desde Burdeos hasta Astorga ó iba hasta Lugo, se formó el camino de los peregrinos que venían á visitar al Apóstol Santiago en Galicia».

La fuente histórica, representada por la *prueba arqueo-*

lógica del monumento inmovible de aquella gigantesca época, y que á pesar de la incuria de los siglos y de los hombres se conserva demostrando el paso de una civilización gloriosa primero y devastadora más tarde, es la que va á servir para reconstituir la *via nova*, el camino de los siglos medios, el único camino transitado de la *Astúrica á Lucus*, por *Interamnium* y *Bergidum*.

Esa *prueba arqueológica* son las poco conocidas *Puentes de Mal paso*, agua arriba de Molinaseca (como á tres kilómetros), sobre el río Miruelos una, y en un afluente de la izquierda, é inmediata á la confluencia con el principal, la segunda.

Y se las conoce con el nombre de puentes de *Mal paso* desde tiempo inmemorial, y las cuadra bien el apelativo, porque efectivamente están asentadas en el barranco y descansando sobre la roca de sus taludes, y únicamente el atrevimiento de aquellos pobladores pudo haberlas dotado de la solidez que conservan á pesar de los siglos transcurridos.

Y es indudable que se construyeron esas puentes en prolongación de un camino existente, y por eso allí fueron erigidas, para ganar desde el valle de Riego, el de los Barrios y el de *Pomboeza*, en el campo de Ponferrada, y derechamente, sin rodeos y por suave pendiente, como para ganar tiempo. Estas puentes no tienen la fama de otras más soberbias que hoy admiramos de aquellas apartadas épocas, ni por su amplitud, elevación y número de arcos; las de *Mal paso* son de un arco, de 4 á 5 metros de luz, alcanzando una altura de 6 á 8 metros desde el parapeto al fondo del lecho del río y arroyo. La asentada sobre el Miruelos, es de arco de *medio punto*; la construída sobre el arroyo de San Bernardino es de arco *conopial*, prodigado en el segundo período del estilo ojival (siglo XII), lo que pudiera hacer creer que estas puentes son de estas fechas precisamente; pero su asentamiento en tales parajes corrobora la existencia de otras anteriores, bien derruídas ó modificadas, porque si así no fuera, ¿qué finalidad tenían ambas puentes en

aquellos siglos? El cariz y organismo arquitectónico se basa en testimonios irrecusables de antigüedad, pues cimentadas sobre la roca y como en ella incrustadas y guarnecidas de apelmazadas piedras, delgadas y de superficies rústicas, eran obligado paso por sitios que hoy son intransitables, ya que el movimiento y la vida se aceleran por otros lugares distantes de esas puentes.

Las oleadas de peregrinos que por el *camino francés* se dirigían á Compostela, al entrar en el monte Irago y llegar al Acebo, se desviaban del camino de *Mal paso*, y dejándole á la izquierda continuaban por el contrafuerte hasta Molinaseca, tal vez atraídos por la ermita que en el siglo XI se construyó en el mismo sitio que hoy ocupa el *Santuario de las Angustias*, y desde aquí seguían á Campo, en la llanada del de *Interamnium*.

El correr de los siglos ha borrado las trazas del camino, convirtiéndole á trechos en tortuosa vereda, pero no ha deshecho, á pesar de las modernas vías que le han anulado, esas dos puentes, plantadas en parajes inexplicables hoy, y sobre las cuales, en aquellos tiempos ¡quién lo sabe!, estuvieron grabadas las huellas aplastantes del caballo de Trajano, del de Augusto y del de Almanzor, y aquellas otras menos señaladas de los espirituales peregrinos y de los épicos templarios.

¿Debe ser definitiva esta conjetura? De ninguna manera; puede dirigirnos al conocimiento de la realidad.



